1194-1

RESEÑAS PERSONALES DEL DIPUTADO ANDRES AYLWIN AZOCAR

Por Félix Ibáñez Suárez

Escuela de Periodismo UC

Junio, 1993

Para el hijo del diputado Andrés Aylwin, Pedro Aylwin Chiorrini, abogado del Comité de Inversiones Extranjeras del Ministerio de Economía, no ha sido fácil tener un padre tan comprometido con la política y los derechos humanos. Reconoce que de niño tuvo poco contacto con su padre, pero que siempre estuvo dispuesto a escuchar y aconsejarlo en sus problemas. El período del régimen militar fue muy difícil para la familia Aylwin Chiorrini : "Yo estaba en un colegio del barrio alto (Verbo Divino) y muchas veces tildaron a mi papá de antipatriota y enemigo del país por sus denuncias a favor de los derechos humanos. Eso tuvo un fuerte impacto dentro de mi familia", cuenta Pedro Aylwin. Reconoce que los temas políticos no eran tocados en su casa, pero que todos apoyaban a Andrés Aylwin en su tarea. "En esa época yo sentía mucha rabia e impotencia, porque todo era trastocado : los valores, los pensamientos, las ideas, y cualquiera persona que intentara realizar alguna actividad política, como mi papá, era tratada como un delincuente o un terrorista".

Pedro Aylwin egresó de enseñanza media en 1977. "Al año siguiente mi papá fue relegado al norte. En ese momento descubrí mi vocación política de lucha por los derechos de las personas y decidí abandonar mi carrera de Ingeniería para trasladarme a la de Derecho", explica. La gran admiración que sentía por su

abuelo, el juez Miguel Aylwin, y por su propio padre influyeron fuertemente en su decisión vocacional. Pedro afirma que todos los Aylwin, hermanos, tíos y primos, son "demócrata cristianos de nacimiento", pero que cada uno mantiene una posición totalmente independiente frente a la organización formal de la colectividad y a sus decisiones. "Yo soy militante pero no participo mucho, y mi papá no participa para nada en el Partido", dice.

Desde el punto de vista profesional, Pedro Aylwin define a su padre como un hombre "esencialmente político". Su vocación está dirigida hacia los grupos marginados y sufrientes de la sociedad (movimientos campesinos, presos políticos, detenidos desaparecidos). "A mi papá le gusta defender los pequeños intereses frente a los grandes poderes". Según su hijo, el principal legado de Andrés Aylwin es la honestidad, "cosa que, lamentablemente, no es muy común en nuestra profesión".

Pedro Aylwin explica que el único "hobby" de su padre es la política. "Siempre está leyendo o escribiendo, pero no tiene ningún pasatiempo en especial". Reconoce que Andrés Aylwin está actualmente "cansado" y con ganas de frenar un poco su actividad. "El no quería ir a la repostulación en las próximas elecciones, pero hubo gente que lo convenció...". Además, Andrés Aylwin no tiene muy buena salud, cosa que lo hace aparecer mayor de lo que realmente es.

Con respecto a la nominación de Andrés Aylwin al Premio Nobel, Pedro Aylwin dice sentirse "feliz y orgulloso". Sin embargo, reconoce que existen muy pocas posibilidades de que se lo otorguen, ya que según él, Chile no es un país con tanta

trascendencia como para recibir este tipo de distinción. "Además, para estas cosas se requiere hacer bastante 'lobbying' con personalidades influyentes, y nosotros (los chilenos) no hemos hecho nada ni tampoco sabríamos con quién hacerlo", explica.

Juan Navarrete, primer vicepresidente del Partido Demócrata Cristiano en la provincia del Maipo y presidente comunal del PDC en Calera de Tango, conoce a Andrés Aylwin desde la campaña plebiscitaria de 1988 y declara ser "muy amigo" de él. Según Navarrete, la principal virtud del diputado es la búsqueda del acuerdo y del consenso. "También es de una bondad e ingenuidad increíbles", cuenta. "Don Andrés cree que todo el mundo es bueno". Cita como ejemplo el libro de Andrés Aylwin Ocho días de un relegado, en donde se refiere a sus perseguidores como gente "equivocada" y que "no tienen mala intención". También destaca la gran memoria del diputado : "Nunca olvida el nombre y la cara de las personas, aunque no las vuelva a ver". Navarrete describe con detalle las innumerables obras de adelanto que Andrés Aylwin ha promovido en San Bernardo y toda la provincia del Maipo y afirma que toda la gente de la zona lo conoce y lo quiere mucho. Agrega que el diputado es un hombre honesto y correcto : "Jamás le he oído una mala palabra o un garabato, por ejemplo".

Gloria Cruz, dirigenta vecinal de la población "Santa Ana" de San Bernardo, conoce a Andrés Aylwin desde 1963. "Es un hombre lleno de amor, muy espiritual y sencillo", declara. A la

señora Gloria, conocida por todos como "la abuela", le faltan palabras para agradecer la ayuda que ha dado el diputado a su sector. "Gracias a él ya no vivimos en mejoras, tenemos casas definitivas, agua, luz, alcantarillado, una iglesia y una sede social", explica. "Don Andrés viene muy seguido y hasta se embarra con nosotros en el invierno. En cambio el otro diputado (Pablo Longueira) jamás se ha ensuciado los zapatos en esta población".

Edgardo Riveros, Subsecretario General de Gobierno, conoció a Andrés Aylwin en 1965, con motivo de la campaña presidencial de Eduardo Frei Montalva. Se considera "hijo político" del diputado, con el cual dice tener una relación de "profunda amistad", a pesar de la notable diferencia de edad entre ambos. Riveros reconoce que la comunidad de principios y valores con don Andrés fueron determinantes en su carrera política. Según él, la principal virtud de Andrés Aylwin es la consecuencia : "Es una persona que dice lo que piensa y trata de vivir de acuerdo a ello", explica. Esta consecuencia genera en los demás una gran credibilidad hacia su persona; de ahí se desprende el respeto e influencia que tiene en todos los sectores. También lo describe como una persona muy paciente, pero a la vez muy persistente, ya que no descansa hasta obtener su objetivo (por ejemplo, los derechos humanos). Según el subsecretario, lo que más molesta a Andrés Aylwin es la inconsecuencia : "Cuando ve alguna actitud inconsecuente entre los que lo rodean, incluso con sus colaboradores más cercanos -entre los cuales me incluyo-, no duda

en criticarlos duramente. Es muy exigente con ellos".

Por su trabajo en defensa de los derechos humanos, Edgardo Riveros califica a Andrés Aylwin como uno de los personajes claves de la transición en Chile. "En tiempos donde se necesitaba mucha firmeza y valentía para defender las ideas, Andrés Aylwin lo hizo sin titubear. Aunque físicamente aparenta ser un hombre frágil, es un hombre tremendamente fuerte y valiente". Riveros describe la relación entre el diputado y su hermano, el Presidente Patricio Aylwin, como de mucho cariño y fraternidad, "pero también de mucho respeto a sus respectivas ideas. Incluso han sido adversarios políticos en el pasado, pero sin perder nunca el cariño entre ellos".

Entrevista al diputado Andrés Aylwin Azócar

- **¿Cuál fue su motivación para participar en política?**

- Los hermanos Aylwin en general tuvimos una vocación por lo social desde muy niños. Vivíamos en San Bernardo, junto a los obreros de la maestranza de Ferrocarriles y a los campesinos que venían en largas caravanas desde el sur hacia la capital buscando trabajo, quienes muchas veces se quedaban varias semanas cerca de nuestra casa. Ahí conocí la pobreza y el sufrimiento. Desde los doce años yo sentí una vocación política muy clara de compromiso con los sectores más postergados de la sociedad. Además, todos nos educamos en el liceo de San Bernardo, conviviendo con hijos de comerciantes, obreros, campesinos y empleados. Mi padre tenía un gran sentido de la justicia (era juez) y mi madre era una gran "revolucionaria", ya que no aceptaba la situación de pobreza en

que vivía tanta gente. Más adelante, mi hermano Patricio y yo tomamos contacto con la Falange Nacional y con un grupo de sacerdotes que predicaban la doctrina social de la Iglesia con mucha fuerza y arrastre, como el Padre Vives y el Padre Hurtado. Simpatizamos mucho con los dirigentes jóvenes de la Falange, como Eduardo Frei, Bernardo Leighton y Radomiro Tomic, no así con el Partido Conservador, con el cual yo nunca tuve nada que ver. En definitiva, mi opción política, y creo que la de mi hermano Patricio también, se basó en el desafío que teníamos los jóvenes de entonces de construir un mundo de justicia, igualdad, con participación del pueblo, pero sin perder nunca la libertad.

- **¿Cuáles son los valores que usted ha tratado de defender en su carrera política?**

- Al principio los mismos de la Falange : igualdad, justicia, participación, dignidad, todo enmarcado dentro del gran valor que es la libertad. Sólo mucho tiempo después tomé conciencia de la doctrina de los derechos humanos, que engloba a todos los otros valores que puedan existir. Por eso me dediqué totalmente a los derechos humanos. Más allá de cualquier encasillamiento político, yo me considero un luchador por los derechos fundamentales del hombre. Para mí el compromiso con los derechos humanos significa una palabra : NUNCA, es decir, que jamás ningún hombre puede ser tocado en su libertad y en sus derechos fundamentales, por muy superiores que sean los principios que se apelen para hacerlo. Para ponerlo en palabras más simples, significa que jamás ningún ser humano puede ser torturado.

- **¿Se siente satisfecho con lo que ha hecho?**

- Efectivamente, me siento muy satisfecho. La lucha por los derechos del hombre, si se toma con consecuencia, produce mucha alegría espiritual. Además, he tenido un impresionante reconocimiento de la gente cuando he intervenido en casos concretos. En ninguna parte del mundo he visto expresión más profunda de agradecimiento, amor y cariño que en la persona que ha sido vejada, torturada o privada de sus derechos fundamentales cuando recibe ayuda de un tercero. Yo he vivido esto muchas veces y es muy gratificante.

- **¿Cuáles son sus proyectos a futuro?**

- Seguir trabajando en la defensa de los derechos humanos. Tengo interés en incentivar el aspecto positivo de estos derechos: la defensa del planeta y el medio ambiente, actividades artísticas para los jóvenes, lugares de encuentro naturales para la juventud ("parques de los derechos humanos"). Lo principal es lograr que la sociedad siga estando inspirada en grandes valores con contenido ético y no tanto en el pragmatismo que se ve hoy. Me refiero a la solidaridad, hermandad, presencia junto a los marginados, creación cultural, artística, participación, unión.

- **Don Andrés, ¿es Chile un país reconciliado?**

- No, yo creo que no. Chile vivió demasiada crueldad, por lo que se va a necesitar un tiempo realmente largo para que vuelva a haber una convivencia reconciliada. Tenemos que hacer grandes esfuerzos de reconciliación; va a requerir mucho tiempo, mucha buena voluntad, mucho "escuchar" a todas las personas y, sobre todo, mucha consideración con las personas que sufrieron más con

las violaciones a los derechos humanos. Se les debe hacer justicia y obtener la verdad, pero principalmente, se les debe considerar para que no se sientan olvidados ni abandonados por la sociedad. Por eso yo soy partidario de la investigación de los desaparecidos y de que se hagan todos los esfuerzos para encontrar sus cuerpos. Si esto no se consiguiera, que sea por un fracaso de la propia institucionalidad demócratica y de la justicia, y no por una actitud deliberada de los sectores dirigentes del país que dictan una ley de punto final favoreciendo los intereses de la mayoría, sin tener en consideración los problemas de la minoría. Aquí hay un problema ético. Si uno trata de tapar el problema de los detenidos desaparecidos se producirá intranquilidad en el resto del país y habrán reacciones violentas por parte de los afectados, como tomar la justicia por su propia mano.

- **¿Por qué se resistió tanto a ser nuevamente candidato a diputado por su distrito?**

- Bueno, ya tengo 68 años y creo que es tiempo de darle el paso a las generaciones jóvenes. Pero hubo muchas personas que insistieron fuertemente para que yo siguiera, hasta que al final me convencieron...

- **Entonces, es probable que el próximo sea su último período como parlamentario...**

- Sí, probablemente así sea.

- **¿Cómo han sido sus relaciones con Pablo Longueira, el otro diputado de su distrito?**

- Curiosamente, nos vemos muy poco. Tenemos relaciones

"civilizadas", aunque pienso muy diferente a él, sobre todo en el tema de los derechos humanos y relaciones cívico-militares.

- **¿Qué opina de su postulación al Premio Nobel de la Paz?**

- Es muy emocionante. Pero hay centenares de personas mejor calificadas que yo. Ha sido un gesto muy hermoso de la Cámara de Diputados y de los organismos de derechos humanos.